

Restauración Y Desarrollo

Uno de los temas más enriquecedores que aparece en toda la crónica bíblica es el de la restauración. En esta breve presentación intentaremos fundamentar someramente que el término restauración, como concepto, es un concepto básico más apropiado con relación a una agencia cristiana de servicio que el concepto de "desarrollo." Lo siguiente refleja las vivencias de las últimas dos décadas durante las cuales participé en las actividades de agencias cristianas de servicio y desarrollo; y viene a ser, también, como una posdata a un ensayo que yo escribiera hace diez años, "La Obediencia Bíblica y la Involucración de la Iglesia en el Desarrollo."

El lugar en que se desarrolla el tema de la restauración se encuentra al comienzo de la Biblia, en los relatos de la creación. En Génesis 1:31 se nos dice: "Y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien." El relato de la caída en Génesis 3, cambia lo anterior; la tierra ha sido maldecida y el varón y la mujer tienen que abandonar el jardín. En el capítulo siguiente concluye la caída con la historia de Caín y Abel, y el ser humano mismo es maldecido y separado del resto de la creación.

Desde ese momento en adelante, a través del resto de las narraciones bíblicas, y aún hasta el presente, el objetivo de la interacción de Dios con la creación humana ha sido el de la restauración - a la creación, restaurarle la salud; a la humanidad, restaurarle su condición armoniosa con Dios y con los demás sectores de la creación.

Aquellos conceptos que nos remiten a un pasado idealizado, hoy son con frecuencia descartados por considerárselos románticos e ilusorios; sin embargo, hay que reconocer que existe en la temática bíblica de la restauración un fuerte énfasis en "el volver." Por ejemplo, las leyes que reglamentan los años sabáticos y de jubileo, son leyes que procuran que las cosas, incluso las relaciones humanas, vuelvan a ser como antes. Jesús restauró - devolvió - la vista a los ciegos, vida a los muertos. Israel recibió la promesa de que

Jerusalén sería restaurada, reconstruida. Dios es el que rescata, el que paga el precio, el que convierte "el desierto en un Edén, las áridas llanuras en el jardín del Señor," y redime la creación de las maldiciones del Génesis.

El tema de la restauración en la Biblia es parte integral del mensaje de liberación. Liberación significa restaurar a un pueblo a una situación en que las "maldiciones" que determinan o proscriben sus opciones sean removidas - ya sean maldiciones de opresión, pobreza, hambre, ceguera o muerte. Así como la creación era buena, así también la liberación remueve todos los obstáculos, todas las limitaciones, y restaura al pueblo a una situación sin prejuicios.

El desarrollo también procura invalidar las maldiciones que afligen a los seres humanos; pero tanto la teoría como la práctica que constituyen la base de sustentación del desarrollo, van más allá de la restauración al haberse desposado con el progreso y el cambio que propone una mejoría evolutiva. Aunque esta no sea una justa apreciación de la enorme variedad de actividades que se realizan en nombre del desarrollo, el desarrollo como movimiento nunca ha estado demasiado alejado del concepto de modernización y materialismo. El desarrollo dirige la mirada hacia adelante, y vive esperanzado en un futuro que se aleja no sólo del presente, pero también del pasado. Aunque la teoría del desarrollo no siempre esté ligada a la innovación tecnológica, en la práctica con frecuencia lo está. Nuevamente, en la práctica el desarrollo no se orienta particularmente hacia la ecología, y tiende a considerar el contexto presente, incluso el entorno natural, como algo que hay que conquistar o, cuanto menos, manipular, a fin de obtener el mayor bienestar en aras del progreso humano.

Los conceptos del desarrollo también fomentan en sus agentes de promoción la mentalidad de maestros, actitud que se evidencia en el énfasis que éstos le imprimen a la necesidad de gestar el cambio y promover lo nuevo. Además, no se incentiva la independencia ya que el proceso se va captando cada vez más como un proceso a largo plazo, justificando de esta manera que las relaciones maestro/alumno se vayan prolongando también a largo plazo y que ello favorezca que aumenten los complejos de la relación maestro/alumno.

Sin duda, habrá quien diga que lo anterior no es auténtico desarrollo, y que hay teorías del desarrollo que responden a estas críticas. De todos modos,

un asunto de mucha mayor significación, un imperativo mucho mayor que el que hasta ahora hemos imaginado o practicado. Consideremos el ejemplo de Jesús para quien no existía contradicción alguna entre predicar y enseñar en las sinagogas, y condenar al mismo tiempo el liderazgo religioso de esas mismas sinagogas. Para Jesús la sinagoga era el punto de referencia natural - reclamó este espacio como propio en vez de abandonarlo para crear sus propios espacios de culto.

Consideremos el simbolismo de la iglesia como cuerpo o desposada de Cristo, el cuerpo/desposada que históricamente hemos quebrantado con impunidad y supuestamente para proteger nuestras visiones limitadas de Dios. Y consideremos las oraciones y ruegos específicos de Jesús por la unidad entre sus discípulos, y de los apóstoles por la unidad entre las iglesias y en el seno de las mismas. Tanto la unidad de la iglesia como la unidad de toda la creación de Dios, es fundamental en la Biblia, y no algo periférico o secundario. Es fundamental también en la visión del Reino de Dios. Como comenta Walter Ruhlmann, aunque se critique la iglesia "porque se pueden dar ejemplos de cómo siempre hace falta que ésta se vaya reformando, no significa que se ignore el hecho de que la iglesia en su totalidad, a pesar de la necesidad de reforma, permanece como el misterio de la presencia y el amor de Dios."

Se podría y debería defenderse el denominacionalismo que se fundamenta en la etnicidad, o en algún fuerte énfasis de un aspecto particular del evangelio, aunque cabe señalar que dicha posición puede prestarse a serios malentendidos y errores. Un denominacionalismo así constituye un vínculo con o una unidad básica de la iglesia. Toda etnicidad o sentido de identidad como pueblo contiene una expresión de la verdad y experiencia de la encarnación de Dios y es, por lo tanto, lo que la iglesia global necesita. De igual modo, todo grupo que haya captado y explorado alguna verdad teológica particular debe de compartir ese hallazgo/experiencia con toda la iglesia.

Pero lo opuesto es tanto más importante; es decir que, una iglesia particular necesita verse comprendida integral y completamente dentro del marco de la iglesia total. Por supuesto, el mayor peligro está en que una iglesia/denominación, por creerse poseedora de la verdad, presuma ser autosuficiente y desestime por ello la importancia del resto de la iglesia, y hasta la considere errada o una "no-iglesia." Un ejemplo de lo que se acaba de señalar sería la postura

que mantienen muchos Evangelicistas y algunos Menonitas y Hermanos en Cristo al afirmar que los Católicos no son cristianos. Otro ejemplo sería el del intento por parte del Vaticano de mantener el dogma y desprestigiar conceptos no-tradicionales sobre cuestiones teológicas relacionadas con la vida.

Glen Schwartz destaca en un breve escrito titulado, "Iglesias Etnicas e Identidad en la Perspectiva Misiológica," que cuando la iglesia étnica se traslada a un contexto transcultural encuentra allí dificultades muy particulares. Pero el problema no es enfáticamente cómo escapar o reducir hasta su mínima expresión la etnicidad de la iglesia étnica. No existe un Evangelio no-étnico o no-particularístico del Dios encarnado y universal - más bien la buena noticia es plural, multi-étnica, multi-particular. Es necesario que la iglesia étnica considere su propia experiencia étnica de la presencia y acción de Dios como un regalo (don) que puede (y debe) ser compartido con toda la iglesia y con el mundo. Al contemplar dentro de esta perspectiva la historia y experiencias religiosas étnicas o particularistas implica, de igual modo, que la iglesia en misión no sólo da pero recibe regalos - de otras partes de la iglesia, de otras experiencias religiosas étnicas. Misión se convierte en encuentro, en búsqueda a fin de conocer mejor a Dios junto con los demás, tanto como, por lo menos, el intento de dar a conocer a Dios a los demás.

Walbert Buhmann sugiere en su libro, La Iglesia del Futuro, que la historia de la iglesia podría contemplarse a través de tres eras: la de la iglesia de Oriente, durante el primer milenio cristiano; la de la iglesia de Occidente, durante el segundo milenio; y ahora, la de la iglesia Mundial, durante el tercer milenio. Buhmann observa que la iglesia Mundial o "la iglesia en seis continentes" pasará a estar bajo el liderazgo de la iglesia Austral o del Tercer Mundo.

La mayoría de nosotros conoce los hechos o estadísticas que apoyan esta perspectiva: que el cristianismo crece con mayor rapidez en el hemisferio Sur que en el hemisferio Norte, que en Africa se espera que para el año 2000 los cristianos constituyan el 60% de la población; sabemos que los Menonitas y los Hermanos en Cristo han obtenido estadísticas similares.

A pesar de estar tan familiarizados con estas estadísticas, uno se pregunta si hemos realmente internalizado lo que éstas significan para nosotros y la iglesia.

El hecho de concebir la iglesia como una iglesia mundial y no como una iglesia occidental que se traslada desde un centro hacia el resto del mundo, tiene implicancias notables para nuestra labor. Es preciso que en el día de hoy nos sintamos atraídos a la iglesia dondequiera que vayamos, en vez de considerarnos sencillamente los mensajeros de la iglesia que nos envía. Lo que importa es cómo nos conceptualizamos a nosotros mismos y el propio contexto, en vez de pensar que lo que se necesita con más urgencia es alguna programación totalmente nueva.

Del mismo modo, debemos de comprender que hemos sido llamados por Dios a lugares y a gente (pueblos) donde y entre los que Dios ya está presente, y no a un vacío sin Dios. Nuestra afirmación principal es que Dios es un sólo Dios, Dios de todos; que nuestro conocimiento de Dios es sólo parcial y no puede reducirse a una lista de nuestras coincidencias y diferencias doctrinales que hasta aquí nos han guiado y en el futuro también.

- Timoteo C. Lind